

Los ochenta jóvenes años de Gonzalo Drago

En la segunda mitad del tiempo que lleva sobre la tierra, digamos unos 25 años, nunca ha perdido de vista a Gonzalo Drago. Ha visto, durante el lapso señalado siempre ha sabido cuantos o relativamente cuantos de él quienes lo conocen saben que es uno de los mejores escritores de la Generación del 38 (o del 40), grupo éste, sin duda alguna, el de mayor trascendencia en la literatura chilena.

¿Qué ha significado esto? Pues mi, en primer término, un privilegio: luego, siendo yo negro de saberme su amigo. Y la amistad, tal cual la conocíamos Gonzalo y yo, es quizás de las más duraderas —no sé si las más— al lado del amigo, en los buenos y en los malos momentos de la vida.

Gonzalo Drago, este hombre asombrosamente tranquilo, es dueño de una extraordinaria y poco común fortaleza espiritual, arrancada de su extrema sensibilidad. De ahí, como, de entre voces ácidas y agobiadas viene su incomparable sentido de la justicia —sobre todo de la justicia social—, hecho que lo quedó para siempre en la memoria literaria, casi en la totalidad de sus libros, pero más que nada en *Cobre*, *Surcos*, *El Purgatorio*, *Los Muertos Portacarreras*.

El hecho de convertirse en "hermano" de su esposo, como le ocurre a los escritores hoydays, le ha significado el silencio por un lado y casi el oculto por el otro. De modo que los jóvenes de estos días —

también los no tan jóvenes, sobre todo conocedores— seguramente no conocen "Un náufrago de vela", "Roxas de pista", "Gonzalo Drago", para mencionar solo tres de los excelentes ejemplos del autor que más copia. Es más, considero que lo porque sólo en ese trabajo, y en otros, Gonzalo Drago nos indica, nos dice cosa cierta: hoy que escribir un cuento, al más puro estilo del uruguayo Horacio Quiroga, muestra de genio bruto. Y ya que hablamos un poquito aquí en Chile, es evidente la amistad de Gonzalo Drago con Raúl Rojas y Eliel, hasta en el trágico festejo que en la sencillez y la modestia personal que caracteriza a ambos autores.

Mas de una vez he visto estafas a la memoria de Gonzalo. Que tiene amigos de tantos, en tanto problemas gramaticales. Claro que los tiene. Yo mismo le dijimos en algunos momentos a Gonzalo y, para no ir tan lejos ni tan alto, digo que el problema basta lo tiene de verle en trece. Ernesto Sábato, justificadamente, candidato al Premio Nobel. Paradójicamente, el notable maestro y filólogo dominicano —y el doctor más notable porque se lo disputaban universidades norteamericanas, argentinas, peruanas, entre otras— don Pedro Henríquez Ureña, decía lo siguiente, recordar donde venían los gremios a emplear el arte: "Parece que los críticos de Gonzalo no conocen esta fermeante opinión de Henríquez Ureña".

Bueno... y por qué estas peleas acerca de este cuentista y novelista de la Generación del 38? Muy simple: el día que termine con este 1986 Gonzalo Drago cumplirá



GONZALO DRAGO, en una sesión de trabajo en "El Remigito" hace unos 15 años.

80 años de edad. Ochenta jóvenes años, diría yo. Y tanto de nuestras inquietudes posibilitadas hemos querido rendirle un modesto, pero sentido homenaje.

POR Manuel López O.



Los ochenta jóvenes años de Gonzalo Drago [artículo]

Manuel López Osorio.

Libros y documentos

AUTORÍA

López Osorio, Manuel, 1935-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los ochenta jóvenes años de Gonzalo Drago [artículo] Manuel López Osorio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)